



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

El partido demócrata cristiano en jujuy durante la revolución libertadora: tensiones, trayectorias y representaciones

Fernando Aníbal Castillo

Licenciado en Comunicación Social y Doctor en Humanidades (Área Historia). Docente de la Universidad Nacional de Jujuy. Becario postdoctoral del CONICET. Integrante de la Unidad de Investigación en Historia Regional (ISHIR-CONICET). Ha investigado sobre los movimientos sociales, las empresas estatales y la historia del peronismo en la provincia de Jujuy

Recibido con pedido de publicación: 7 de agosto de 2014.

Aceptado para publicación: 14 de septiembre de 2014

Resumen

El Partido Demócrata Cristiano en Jujuy durante la Revolución Libertadora: tensiones, trayectorias y representaciones

En septiembre de 1955 el gobierno peronista fue derrocado. La destitución del peronismo generó diversas transformaciones; entre éstas, la modificación de la esfera pública, en cuanto restringió al peronismo y favoreció la reemergencia de los partidos antiperonistas. En Jujuy, además del refloreamiento de diversos partidos como la Unión Cívica Radical, se constituyó la Democracia Cristiana. Esta nueva organización construyó sus trayectorias, determinadas por el entrecruzamiento de los condicionamientos de la política local, las representaciones que la agrupación heredó de la rama nacional y las tensiones orgánicas. El presente artículo se encuentra orientado a definir las características de las prácticas y discursos del Partido Demócrata Cristiano en la provincia de Jujuy durante la Revolución Libertadora y establecer las condiciones que las hicieron posibles.

Palabras claves: Antiperonismo; Jujuy; Partido Demócrata Cristiano; Peronismo; Revolución Libertadora

Summary

The Demócrata Cristiano Party in Jujuy for the period of Revolución Libertadora: struggles, trajectories and representations

Peronist government was removed from power in September 1955. The overthrow of Peronism engendered several transformations, just as the reform of public sphere. This readjustment supposed the restriction of Peronism and the re-emergence of Antiperonist parties. In Jujuy (a northern Argentina province), as well as the re-blossom of several parties (such as Unión Cívica Radical), the Democracia Cristiana was constituted. This new organization produced its political courses depending on the next conditionings: local politics, the set of representations established by the national leaders of the party and organic struggles into the local branch. This paper aims to determine the features of Demócrata Cristiano practices and discourses in Jujuy for the period of Revolución Libertadora and to define the conditions that made them possible.

Keywords: Antiperonism; Demócrata Cristiano Party; Jujuy; Peronism; Revolución Libertadora

Introducción

En septiembre de 1955 fue derrocado el gobierno peronista; la gestión que emergió de la asonada fue denominada “Revolución Libertadora” por sus propios ejecutores. La titularidad de los cargos del Ejecutivo cayó sobre los actores antiperonistas que habían promovido el mencionado levantamiento armado. La destitución del peronismo abrió el camino a un vasto conjunto de transformaciones; entre éstas, cabe señalar, la modificación de la esfera pública, en cuanto restringió al peronismo (proscripto por la fuerza y mediante mecanismos político-jurídicos) y favoreció la reemergencia de los partidos políticos antiperonistas. Estos últimos, durante la administración peronista, habían sido objeto de diversas cortapisas, que habían impedido en definitiva el desenvolvimiento pleno de sus prácticas. El sistema político había sido arbitrado a través de la imposición de mecanismos electorales, de limitaciones en la toma de la palabra, que habían afectado en general las condiciones de producción de las instancias de representación. Tales prerrogativas habían hecho posible la constitución de una esfera pública profusa en discursos de corte peronista y categóricamente pobre en intervenciones por parte del antiperonismo.

El arribo de la “Revolución” trajo consigo la reformulación del espacio público; en términos elementales, el nuevo gobierno estableció las condiciones de posibilidad para el reingreso de los partidos antiperonistas y la diseminación de discursos y prácticas afines a la tutela castrense y en definitiva contrapuestos al “régimen derrocado”. La “Libertadora”, sin embargo, abrió una coyuntura exuberante en acciones políticas, que hicieron ostensibles diversos matices del imaginario antiperonista. En tal sentido, las prácticas políticas inauguradas permitieron que se manifestara antes los conflictos en el seno del antiperonismo que los acuerdos sobre los cuales había reposado el conglomerado antiperonista hasta la víspera del 16 de septiembre de 1955.

En la provincia de Jujuy, se manifestó un proceso isomorfo al desarrollado a escala nacional. El conservadurismo –ligado estrechamente a la “oligarquía azucarera”– y la Unión Cívica Radical (partidos que habían captado mayoritariamente el caudal de votos en esta provincia durante décadas, hasta el advenimiento del movimiento peronista) recuperaron con la Revolución Libertadora el protagonismo que durante diez años le había sido dispensado al peronismo. Asimismo, reeditaron sus reyertas, basadas en el carácter antioligárquico del radicalismo. Además, reflorecieron el socialismo y el laborismo y, finalmente, se constituyó la Democracia Cristiana.

A lo largo de las desavenencias que se fueron gestando y desarrollado hasta principios de 1958, el Partido Demócrata Cristiano participó de las lides en el campo político provincial, cuyo escenario reproducía la fuerte beligerancia nacional de los tiempos postperonistas. En tal contexto, la Democracia Cristiana fue trazando sus trayectorias, determinadas por el entrecruzamiento de los condicionamientos de la política local, las representaciones que la agrupación heredó de la rama nacional y las tensiones orgánicas. El presente artículo se encuentra orientado a definir las características de las prácticas y discursos del Partido Demócrata Cristiano en la provincia de Jujuy y establecer los procesos que las hicieron posibles.

Sobre los condicionamientos sociopolíticos provinciales

El escenario político que encontró la Revolución Libertadora en Jujuy se fue montando paulatinamente durante los decenios anteriores; en cierto sentido, el contexto político postperonista de este distrito puso de manifiesto una serie de continuidades de larga data. Debe considerarse tres peculiaridades: primero, la gravitación de los ingenios como referente fundamental en la conformación de las identidades políticas; segundo, el peso del yrigoyenismo, también como elemento productivo de las identidades (en cuanto supuso la tendencia predominante tanto en el radicalismo como en la constitución del imaginario peronista). A lo largo de las primeras décadas del siglo pasado, radicales yrigoyenistas se habían enfrentado a las empresas azucareras y sus representantes políticos, el conservadurismo. Tales contiendas hicieron posible la formulación de

representaciones colectivas y ahormaron las identidades, definiendo dos posiciones categóricamente divergentes.

La construcción de la identidad peronista en Jujuy se nutrió de este conflicto precedente, dado que las fuerzas que apoyaron a Perón pertenecían mayoritariamente al yrigoyenismo.¹ Debe añadirse que durante los mismos años (luego de la derrota de la Unión Democrática y en adelante), el yrigoyenismo adquirió una preponderancia categórica también en la UCR (Kindgard, 2001). Más allá de las diferencias entre el radicalismo y el peronismo, la matriz yrigoyenista en común favoreció un entendimiento parcial entre ambos bandos. La bancada opositora apoyó diversas medidas del oficialismo, en particular, aquellas que procuraban el bienestar de la clase trabajadora o que estaban orientadas a minar los beneficios que usufructuaban los ingenios (Castillo, 2014). Las representaciones que el peronismo construyó, de carácter antimperialista y antioligárquico, guardaban fundamentos inequívocamente yrigoyenistas.

Tales características del campo político jujeño coadyuvaron a la inexistencia de una coalición antiperonista. Las dos facciones del antiperonismo –radicales y conservadores– asistieron durante los años peronistas a la reactualización de un conflicto antecedente. Las divergencias entre unos y otros eran tan profundas que mientras era factible el diálogo entre el peronismo y el radicalismo, la concordancia entre este último y el conservadurismo era imposible. Ahora, las características mencionadas y este esquema relacional se reprodujeron luego del pasaje a la “Libertadora”. La conflictividad entre radicales (con preponderancia yrigoyenista, cabe insistir) y conservadores no sólo hizo imposible desde los albores mismos del nuevo gobierno el delineamiento de un programa político a mediano plazo sino que condicionó a las autoridades “revolucionarias”² y al conjunto de los actores políticos locales (Castillo, 2014).

Un elemento que también debe considerarse –que signó el escenario político-partidario en Jujuy, ya entrada la “Libertadora”– fue la preferencia por las diversas líneas del radicalismo que desde principios de 1956 demostraron las Intervenciones Federales, dispensándoles una serie de privilegios, a los frondizistas primero y a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) después.³ Más allá de que hasta principios de 1956 las autoridades provinciales –siguiendo los lineamientos de la gestión de Aramburu y Rojas–⁴ habían puesto de manifiesto la importancia de los partidos en general en el proceso de reconstrucción del orden político, la Intervención del Capitán de Navío Schack (que se extendió a lo largo de 1956) no menoscabó el entendimiento con el radicalismo frondizista; el siguiente interventor (Andrés Vitón), en connivencia con el Gobierno Central, procuró sentar las

¹ Sobre el surgimiento del peronismo en Jujuy, consultar las publicaciones de Adriana Kindgard (2001, 2002, 2003 y 2010).

² El Gobierno Central ejerció la autoridad sobre la provincia a través de las Intervenciones Federales.

³ En esta provincia el frondizismo estuvo liderado por Horacio Guzmán. Sobre este último había caído el liderazgo del conjunto del radicalismo desde mediados de la década de 1940. Durante la década siguiente, los frondizistas constituyeron la vanguardia de las luchas contra el peronismo. No obstante, desde fines de 1954, se manifestó fuertemente la divergencia interna dentro de este sector, fracturado luego de la irrupción de la Revolución Libertadora. La UCRP, por otro lado, estuvo compuesta mayoritariamente por sabattinistas. Compartían con el frondizismo la tradición discursiva yrigoyenista, a partir de la cual se hicieron ostensibles los puntos en común entre ambas ramas del radicalismo provincial. Luego, de cara a las elecciones generales de principios de 1958, se sumó al Radicalismo del Pueblo el sector divergente dentro del frondizismo (Castillo, 2014).

⁴ El pasaje de la gestión de Lonardi (primer presidente de la Revolución Libertadora) a la de Aramburu trajo consigo el reacomodamiento de las fuerzas antiperonistas, en cuanto los partidos políticos ganaron la preponderancia que les había sido negada por el lonardismo (Spinelli, 2000).

bases de la derrota de los seguidores de Frondizi.⁵ Si bien la tendencia general de la Revolución Libertadora fue favorecer a los radicales del pueblo de cara a la salida eleccionaria, la escasa predisposición brindada tempranamente por la gestión de Schack a los restantes partidos generó sin demoras rechazos y cuestionamientos, sobre todo a los exponentes del llamado antiperonismo radicalizado (Castillo, 2014).

Sin embargo, más allá del desacato fundado en cuestiones estrictamente vinculadas a la distribución del reconocimiento oficial, los restantes sectores de los partidos antiperonistas ejercieron también la disidencia frente a las Intervenciones Federales por divergencias en torno a las representaciones sociales y las lecturas que éstas sugerían sobre el fenómeno peronista y acerca de la propia coyuntura política provincial. El imaginario del radicalismo y del peronismo (de evidente censura a los ingenios) fue apropiado –en mayor o menor medida– por la mayoría de los actores políticos de la provincia. Incluso una de las ramas del conservadurismo (la línea opuesta a la dirección del Partido Demócrata Nacional) dio cabida en sus discursos a las representaciones forjadas por los yrigoyenistas. Sin dudas, el giro de los distintos partidos hacia la puesta en escena de un imaginario más próximo al peronismo se originó en el objetivo de interpelar a los simpatizantes del líder proscripto (Castillo, 2014).

Los procesos históricos mencionados generaron así condiciones específicas que enmarcaron las prácticas y discursos de los partidos políticos en Jujuy. Si bien estos últimos estuvieron sujetos a las prerrogativas de las direcciones nacionales, éstas se vieron condicionadas por el escenario local. Las trayectorias particulares de las agrupaciones políticas, de acuerdo a los casos, no se ajustaron taxativamente a las nacionales; incluso, recorrieron andariveles diversos. En ese contexto se compusieron las prácticas y discursos de la Democracia Cristiana.

Acerca de la constitución del Partido Demócrata Cristiano

Desde fines de 1954 y hasta el derrocamiento del peronismo, las luchas entre peronistas y antiperonistas estuvieron animadas por el conflicto entre el gobierno nacional y el catolicismo (Spinelli, 2005a). La ruptura de las relaciones entre el peronismo y la Iglesia se dio en el marco de una fuerte conflictividad, que alcanzó su punto de máxima tensión con la quema de los templos católicos, a mediados de 1955.

En Jujuy, no obstante, la beligerancia entre peronistas y opositores no giró alrededor de la cuestión del catolicismo; tampoco se manifestó con la violencia que se registró en la ciudad de Buenos Aires.⁶ Al respecto, cabe señalar la carencia en esta jurisdicción de una tradición de involucramiento de la Iglesia en los asuntos políticos (Kindgard, 2001), a diferencia de provincias como Salta o Córdoba. En esta última el catolicismo operó aglutinando a la oposición entre 1954 y 1955 (Spinelli, 2005a).

Sin embargo, más allá del escaso énfasis en torno a tal conflicto en particular, en Jujuy algunos cuadros del peronismo asumieron una postura agresiva contra la Iglesia; esta posición quedó

⁵ De cara a la salida electoral, la tutela “libertadora”, en función de diezmar las oportunidades de la Unión Cívica Radical Intransigente, optó por coligarse a sus rivales, la Unión Cívica Radical del Pueblo (Spinelli, 2001).

⁶ Como han sacado a la luz las investigaciones de Lucía Santos Lepera, tampoco en Tucumán se observó la escalada de violencia y el enfrentamiento abierto que desde 1954 irrumpió en otras zonas del país. Esta autora ofrece una compleja y sugerente interpretación al respecto y novedosas perspectivas para abordar la problemática de la relación entre Iglesia y peronismo en Tucumán y en otras provincias. Véase, entre otros trabajos de Santos Lepera, “La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán: nuevas miradas desde una perspectiva regional” (2011).

reflejada en los debates en la Cámara de Diputados.⁷ Luego de las refriegas producidas en el marco de la festividad de Corpus Christi, los congresales peronistas fueron categóricos:

Que nuestra enseña patria jamás fué ultrajada ni por los más bárbaros guerreros, para que hoy estos mercaderes del cristianismo pretendan reemplazarla por ese pedazo de trapo [...] También pretenden hacer de cada poder público una sacristía, para enseñarnos su doctrina, que por cierto no es la de Cristo; no como la practicamos al practicar la doctrina Peronista [...] Por lo tanto hago moción concreta para que la H. Cámara se expida en forma unánime apoyando el pedido de la separación de la Iglesia del Estado (AHL. Diario de sesiones. 9º Sesión ordinaria. 15 de junio de 1955).

Otro diputado peronista tuvo palabras del mismo tenor:

Las hordas salvajes del clericalismo oligárquico-político, mancillaron nuestra Bandera azul y blanca (...) ¡Y a ti Evita! Parece inconcebible que esas manos que se juntan para orar en el sacrificio de la misa, esas manos que sostienen el cáliz y el pan sagrado de Cristo (AHL. Diario de sesiones. 9º Sesión ordinaria. 15 de junio de 1955)

Sin embargo, la ruptura con la Iglesia no supuso la cancelación de lo confesional. El conflicto no fue en esencia religioso, sino fundamentalmente institucional y político. Las referencias a la otredad, entre la que se encontraba la “oligarquía”, implicaba la novedad de incorporar a sus filas al clero. Pasados los días agitados de junio de 1955, todavía podía encontrarse en las páginas de la prensa local líneas donde se ratificaba la falta de incoherencia entre el peronismo y la fe religiosa. Los discursos de impugnación a lo católico no se condecían con la presencia de lo católico en buena parte de las actividades oficiales hasta la ruptura con la Iglesia, y tampoco eran congruentes con ciertas prácticas confesionales que perduraron luego de la discordia, durante 1955.⁸

Las luchas políticas entre peronistas y antiperonistas no se redefinieron así, en las postrimerías del gobierno de la “Tercera Posición”, en torno al eje estructurador de las relaciones con la Iglesia. Como se señaló, en Jujuy tal conflicto quedó restringido a los encendidos discursos proferidos por los diputados peronistas, manifestándose la falta de un interlocutor. Las lides entre peronistas y antiperonistas jujeños tuvieron por eje otras cuestiones, vinculadas a las políticas que el radicalismo cuestionó con fuerza, en particular, las medidas de tipo energético y los rasgos de corte autoritario que le confería (desde sus albores mismos) al gobierno peronista.

⁷ Con respecto a las desavenencias entre el gobierno y los sectores católicos, la prensa jujeña, aun enmarcada en una posición claramente oficialista, manifestó implícitamente sus reservas en lo que concernía a este conflicto y no se plegó a la condena contra la Iglesia. La postura ambigua de la prensa se manifestó en su línea editorial: aunque le confirió carácter revolucionario a la sanción de la Ley de divorcio, cuestionó la ruptura entre Estado e Iglesia. Al respecto de esto, el diario *Crónica* declaró lo siguiente: “La guerra contra cualquier religión tiende a socavar los principios inmanentes de la moral. No hay que olvidar que en todo decálogo o mandamiento está la palabra de Dios”. HBPJ. *Crónica*. 10 de noviembre de 1954.

⁸ Como ejemplo de la articulación en términos simbólicos entre peronismo y catolicismo antes de la debacle, véase el siguiente fragmento de una oración a Eva, invocada por una integrante del Ateneo Estudiantil Peronista: “Todo amor y dolor me fue previsto / hubo tanta dulzura en mi fatiga, / cumplí mi humilde admiración de Cristo / quien anduvo en mi senda que la siga” (HBPJ. *Jujuy*. 28 de agosto de 1952). Un ejemplo de la reminiscencia de lo confesional, en el contexto del conflicto en cuestión es la siguiente oración, publicada en la prensa: “[Eva] Mas tu alma allá en el cielo, / ya tiene su aposento, / morando entre los justos, / porque hiciste en la tierra / el mandato de Jesús!” (HBPJ. *Crónica*. 28 de julio de 1955).

El Partido Demócrata Cristiano emergió casi junto con la caída del peronismo, luego de un proceso de conformación, fogueado por la beligerancia entre los sectores católicos y el gobierno depuesto (Ghirardi, 1983). De acuerdo a Spinelli (2005a), los democristianos se parapetaron del lado del antiperonismo radicalizado (junto al socialismo, los demócratas progresistas y el Partido Demócrata Nacional),⁹ en un contexto sin dudas de gran conflictividad y de gran actividad opositora por parte de los actores antiperonistas.

El talante distintivo del antiperonismo se construyó específicamente en función “de su definición por el opuesto” (Spinelli, 2005a: 54). Lo determinó su rechazo lógico y moral de la legitimidad del modelo político-social peronista, al que le adjudicaba un carácter repudiable. Las diversas tendencias ideológicas antiperonistas coincidieron en que los vicios del peronismo constituyeron un hecho inédito en la historia argentina, y le asignaron un carácter rupturista. En líneas generales, el antiperonismo concordaba en que el peronismo había vulnerado los fundamentos esenciales del orden político y social. La naturaleza corrompida del peronismo anidaba en sus prácticas autoritarias y en el ataque a los valores culturales de la clase media, y también en el cultivo de un estilo transgresor que se consideraba reñido con la moral y la austeridad republicana. Desde otra perspectiva, la presunta homogeneidad de los discursos antiperonistas se anclaba en “la noción generalizada de que el peronismo había sido una dictadura asentada en el fraude” (Spinelli, 2003: 81). Sin embargo, el antiperonismo incluía un conjunto heterogéneo de fuerzas políticas; esta complejidad, cabe señalar, le confirió un carácter contradictorio y antagónico en cuanto confluyeron circunstancialmente en el mismo “viejos enemigos ideológicos y políticos” (Spinelli, 2005b: 187). No obstante todo el espectro antiperonista coincidía en el rechazo al peronismo, una vez advenida la Revolución Libertadora se manifestaron diversas expectativas y aspiraciones (expresadas bajo las consignas de restauración, construcción y normalización).

Más allá de los acuerdos básicos en el antiperonismo, su sector más radicalizado destacó al peronismo como una copia del fascismo y aborreció su condición vulgar, expresada en sus dirigentes y en el uso del lenguaje de los sectores populares. Estos actores, frente al peronismo, proponían la desfascistización y la desnazificación (Spinelli, 1992). Además asumían la democracia como una ética política, orientada fundamentalmente a “garantizar los principios liberales consagrados por la Constitución de 1853” y, asimismo, asegurar la representación de las minorías (Spinelli, 1992: 96-97). Por otro lado, aspiraban a “refundar el orden republicano-democrático”; para lo cual era imprescindible la supresión del peronismo (Spinelli, 1997: 240).

En Jujuy, la constitución de la filial del Partido Demócrata Cristiano se produjo luego del derrocamiento del peronismo, a lo largo de un proceso de varios meses. La emergencia de esta agrupación supuso el ingreso pleno de los sectores católicos en la arena política provincial. Sin embargo, cabe acotar que un antecedente en Jujuy de una organización político-confesional estuvo dado por el Movimiento Democracia Cristiana Provincial, creado en octubre de 1955 en la ciudad de San Pedro (ubicada a 65 kilómetros de San Salvador de Jujuy) (AHJ. Expediente N° 32-J-1955). Sin embargo, no es muy factible que esta entidad haya constituido una instancia previa en la conformación del Partido Demócrata Cristiano. Primero, porque los militantes que fundaron la institución sampedreña no estuvieron asociados en ningún momento al partido. Segundo, porque la

⁹ Spinelli (2005a) identifica tres líneas antiperonistas: además de la ya mencionada facción radicalizada, se encontraban los optimistas y los tolerantes. Los primeros reunían a los radicales del pueblo, y eran considerados optimistas en función de que consideraban que la adhesión de los sectores populares al peronismo se había basado en el engaño y que, siguiendo la misma lógica, la situación era entonces reversible. Los tolerantes congregaban al radicalismo frondizista, nacionalistas, comunistas, socialistas disidentes y sectores del peronismo. Los tolerantes “consideraron legítima la identidad política peronista, aunque esto no implicó que defendieran su derecho a participar legalmente de la política (Spinelli, 2005a: 207).

Democracia Cristiana no tuvo injerencia alguna en el área de San Pedro, hasta el punto que no presentó candidatos en esa jurisdicción en las elecciones generales de 1958. Por otro lado, debe señalarse que durante los años de la Revolución Libertadora operaron numerosas agrupaciones católicas; aunque sin carácter político, interpelaron continuamente a las autoridades provinciales con diversas demandas. Por ejemplo, la Liga de Madres de Familia de Ingenio La Esperanza y el Apostolado de Oración de La Mendieta solicitaron la reincorporación de la educación religiosa en las escuelas públicas (AHJ. Expediente N° 250-L-1956; AHJ. Expediente N° 473-A-1956)

En relación al advenimiento del Partido Demócrata Cristiano, puede conjeturarse que no se habría fundado en militancias político-confesionales previas, sino en la articulación de actores locales bajo la organicidad del partido preexistente. Como se mencionó anteriormente, la Iglesia en esta provincia no había tenido gravitación en los procesos políticos.

Sin dudas, es factible presuponer la conformación de una militancia de base católica durante las postrimerías del peronismo –forjada al calor de las acciones colectivas tejidas en torno a la disputa de la Iglesia con la gestión de Perón–. Sin embargo, se puede afirmar que en caso de haber existido, el activismo católico habría carecido de preponderancia en la coyuntura provincial. En un documento en el que el gobierno provincial informó a la Nación sobre el estado de la situación política –reseñando la condición en la que se encontraban los partidos opositores (el radicalismo y el Partido Demócrata Nacional)–, no hubo referencia alguna a agrupaciones de trasfondo político-religioso¹⁰ (AGN. Fondo: Ministerio del Interior – Expedientes Secretos, Confidenciales y Reservados. Caja: 130. N° de documento: 475).

Su conformación orgánica y su entrada en la esfera pública (como sucedió con los otros partidos) fueron favorecidas por la coyuntura abierta por la Revolución Libertadora, en cuanto relajó las limitaciones que había impuesto el “régimen derrocado”. El partido se constituyó formalmente, a partir de la integración de su Comisión Directiva, a fines de julio de 1956 (AHJ. Expediente N° 1544-P-1956). De manera similar a otras asociaciones políticas, fue organizándose, construyendo sus discursos y ocupando el espacio público. Mediante sus intervenciones en el campo político, procedió a establecer su lugar en la coyuntura abierta por la “Libertadora”, y planteó su posición frente a los partidos y el peronismo.

Como se mencionó, en julio de 1956 se inauguró la sede partidaria, en San Salvador de Jujuy (HBPJ. *Pregón*. 22 de julio de 1956). Sin embargo, al margen de la conformación oficial, los democristianos se habían lanzado a la arena política con anterioridad, posicionándose en el escenario postperonista. De la misma forma que el conjunto de los partidos, el Partido Demócrata Cristiano participó de la intervención y ocupación del espacio público, mediante la realización de actos y la toma de la palabra. En abril de 1956, la Democracia Cristiana realizó su primer acto en el centro de la ciudad capital (HBPJ. *Libertad*. 17 de abril de 1956). En adelante, el partido participó de la vida política a través de mítines y mediante el envío de comunicados a la prensa y de notificaciones a las autoridades gubernamentales, incluido el presidente Aramburu (HBPJ. *Libertad*. 21 de agosto de 1956).

Con respecto a la concentración recién señalada, como sucedería en otros casos (y asimismo en otras agrupaciones políticas), participaron dirigentes locales y dirigentes nacionales. Los militantes provinciales pusieron de manifiesto en esta primera ocasión algunos de sus principios: la pacificación,

¹⁰ Puede presuponerse, considerando el contexto provincial descrito anteriormente, que el escaso embate del peronismo al catolicismo (más allá de algunas encendidas acusaciones referidas a eventos acaecidos en Buenos Aires) no activó protestas ni acciones contra el gobierno peronista. Incluso, podría conjeturarse que el carácter particular que los democristianos hicieron ostensible a partir de 1957, más cercano a ganarse a los derrocados que a congeniar con los antiperonistas radicalizados, habría radicado en la preponderancia del principio confesional.

la crítica a los partidos políticos tradicionales y la importancia de la educación: “El día que la escuela cumpla con su deber, el país tendrá menos problemas que hacer frente” (HBPJ. *Libertad*. 17 de abril de 1956). También expresaron con énfasis la vocación y la presunta naturaleza refundadora del orden político, propia de la Democracia Cristiana; este carácter se hizo ostensible a partir de la crítica dura a los dirigentes de los partidos (HBPJ. *Libertad*. 17 de abril de 1956).

Los democristianos en la esfera pública: trayectorias, prácticas y discursos

En el apartado anterior se señalaron las características que asumieron los partidos antiperonistas radicalizados. No obstante, en lo que concierne a los demócratas cristianos, debe señalarse que la postura liberal no fue compartida por el conjunto de los militantes. Al respecto, Enrique Ghirardi (1983) señala que coexistían en la Democracia Cristiana tres líneas en el momento de su fundación, a fines de 1954. Primero, la liberal –que Spinelli identifica como radicalizada–. Segundo, un bando fuertemente antiperonista, muy observante de la doctrina cristiana. Finalmente, un sector antiliberal (sobre todo en lo que concernía a lo económico). Ghirardi describe a los militantes de esta última corriente como sigue: “Dispuestos a rescatar las aristas positivas del peronismo, aceptaban, en materia económica, las nacionalizaciones de los centros indispensables y básicos, así como también la planificación de la producción. Socialmente, apoyaban el progreso de las clases trabajadoras” (Ghirardi, 1983: 90-91).

En el caso de Jujuy, la Democracia Cristiana asumió en un primer momento una postura más cercana a la tendencia liberal –y por ende al antiperonismo radicalizado– que a las restantes. Esta orientación (con ciertos matices) se manifestó cabalmente a lo largo de su primer año de existencia, hasta los primeros meses de 1957 inclusive.¹¹ Esta postura se hizo ostensible primeramente en la preconización de separar los gremios y la administración pública de la política (ambos, tópicos recurrentes en las alocuciones de las autoridades provinciales); esto es, erradicar el peronismo del ámbito gremial y estatal (Castillo, 2014). Siguiendo el énfasis puesto en la emancipación de los sindicatos de la influencia peronista, proclamaron: “los gremios, como sociedad intermedia y primaria del Estado, deben ser ajenos a toda agrupación política, y [...] el estado debe protegerlos y estimularlos, sin inmiscuirse directa o indirectamente en su vida” (HBPJ. *Libertad*. 2 de mayo de 1956). Por otro lado, compartiendo la política oficial del saneamiento de las instituciones gubernamentales, declararon que el partido “propugna la neutralidad política de la administración pública, la entiende en el sentido de que sus reparticiones y servicios no deben ser utilizados a favor de intereses ideológicos o partidarios” (HBPJ. *Crónica*, 16 de junio de 1956).

La postura connivente con la “Revolución” se manifestó de manera más vehemente en junio de 1956, en el escenario posterior al levantamiento liderado por el general Juan José Valle. En ese contexto, sin ambages, los democristianos ratificaron su apoyo a la “Libertadora” y desaprobó la insurrección (HBPJ. *Libertad*. 21 de agosto de 1956). Durante el mismo año, defendieron a rajatabla la tradición democrática y republicana, exhibiendo una postura coherente con el antiperonismo radicalizado. En lo que concernía a la política económica expresaron el amparo de la producción tabacalera¹² (HBPJ. *Libertad*. 21 de agosto de 1956).

¹¹ A partir de este momento, como se verá, la captación de las voluntades peronistas se hizo explícita en la Democracia Cristiana.

¹² Al respecto los democristianos solicitaron que se amplíe el plazo para que los empresarios tabacaleros pagasen los préstamos, y demandaron que se fomentase la exportación del tabaco. La protección de tal rama productiva se basó en que la consideraban una importante fuente de riqueza. Cabe mencionar que el patrocinio de las actividades de este rubro fue un asunto reiterado en los discursos oficiales de las Intervenciones en Jujuy.

Sin embargo, más allá de la línea opositora a la gestión “revolucionaria” que asumirían luego los democristianos, ya durante este primer período fue adelantando cuestiones que merecían su reprobación; algunas de las cuales serían resignificadas posteriormente en un nuevo esquema simbólico. Las divergencias con la Intervención Federal radicaban en varias cuestiones, en torno a las cuales plantearon la defensa de los derechos de los trabajadores, el cuestionamiento a las cesantías en la administración pública, detracción a las inhabilitaciones para ocupar cargos en el Estado, el pedido de libertad a los presos políticos¹³ y el deslinde de responsabilidades entre los dirigentes peronistas y las bases del movimiento.

El Partido Demócrata Cristiano cuestionó en numerosas oportunidades la política de exoneraciones e inhabilitaciones desarrollada por la Intervención Federal. Tal reprobación contenía dos aristas: por un lado, demandaba que las mismas deberían ser selectivas; esperaban que el blanco de tales prácticas no fuesen empleados y obreros, sino “quienes colaboraron activa y voluntariamente en el gobierno anterior, y para los que ejercieron cargos electivos o políticos, sosteniendo el régimen [peronista]” (HBPJ. *Libertad*. 2 de mayo de 1956). En este sentido, aducía que los trabajadores no tuvieron responsabilidad durante la década pasada. En el mismo sentido, el partido reclamó estabilidad para los empleados públicos. Al respecto sugirieron la formación de una Junta de Calificación, cuya función sería la reposición en sus cargos a todos aquellos cesanteados injustamente. Esa restitución debería hacerse antes de las elecciones generales, para que los cargos públicos no fueran usados con fines clientelares (HBPJ. *Pregón*. 24 de febrero de 1957).

Por otro lado, las diferencias del partido con la política señalada se basaban en que consideraba que el proceso de separación y descalificación de los empleados públicos debía fundarse en razones técnicas (esto es, en función de las competencias de los mismos) y no ideológicas (HBPJ. *Libertad*. 21 de agosto de 1956). Se evidenció así en esta cuestión una postura menos radicalizada con respecto a los acólitos del peronismo, en cuanto propugnaba benevolentemente la falta de rigurosidad contra las bases peronistas en detrimento de los dirigentes. La desperonización habría de orientarse de esta forma no contra la totalidad del espectro peronista sino sólo contra sus líderes. De la misma forma que en el resto del país, en Jujuy también se llevó a cabo un fuerte proceso de desperonización. Entendemos la “desperonización” como una serie de mecanismos de reestructuración integral que operaron en las más variadas esferas, orientados particularmente a erradicar los fundamentos del orden peronista y a sentar las bases de formas de política divergentes con el peronismo (Castillo, 2014).¹⁴

Los democristianos postularon desde un principio el derecho de los trabajadores a la huelga; el Estado por otro lado, debería ser inhibido de aplicar sanciones contra estas acciones de protesta, dado que tal práctica lesionaría “elementales principios de libertad y democracia” (HBPJ. *Libertad*. 2 de mayo de 1956). En otro orden, demandaron el fin de la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) y los sindicatos; en esta misma línea, pidieron que se entregara con urgencia el gobierno de tales organismos a los trabajadores y se llamara a elecciones gremiales (HBPJ. *Pregón*. 24 de febrero de 1957). Finalmente, denunciaron todos los convenios de trabajo, y reclamaron que “los

¹³ Los democristianos sostuvieron que fueron los primeros en demandar la liberación de los detenidos por causas políticas (HBPJ. *Pregón*. 16 de marzo de 1957)

¹⁴ La desperonización afectó al conjunto de las esferas, y se manifestó con énfasis en el sector estatal (sobre todo en las instituciones educativas, en las que cuantiosos docentes y directivos fueron exonerados por su condición peronista). La expulsión de militantes vinculados al peronismo (o sospechados de serlo), a fin de depurar la administración pública, se ejecutó con mayor dureza hasta mediados de 1956. Este procedimiento implicó también el encarcelamiento de numerosos peronistas, tanto los que habían participado del gobierno hasta 1955 como los que luego, encarnando la resistencia, ejercieron la disidencia frente a la “Libertadora” (Castillo, 2014).

nuevos convenios se hagan sobre la base de asociación y productividad, por el Consejo Económico General a crearse, integrado por representantes obreros y patronales” (HBPJ. *Libertad*. 2 de mayo de 1956). Ahora bien, más allá de interponer la prescindencia política del sindicalismo, la propuesta de este partido confería a los asalariados una procuración sin dudas polémica en el contexto de la desperonización del movimiento obrero. Por otro lado, no obstante, propugnaba el carácter justo de la huelga sólo en cuanto se agotase el conjunto de instancias de conciliación entre capital y fuerza de trabajo.

A principios de 1957, en el contexto de la reconstrucción de sus representaciones (agitada sin dudas por la competencia por los votos a disputar en las elecciones), el partido dio cuenta categóricamente del lugar que los trabajadores ganaron en su agenda:

Siendo el Partido de la Democracia Cristiana en Jujuy el primero y el único q' exige como condición para ser presidente de la junta provincial ser empleado u obrero sindicalizado, perteneciendo actualmente la presidencia a un agremiado bancario, como homenaje a que el 70% de los ciudadanos jujeños pertenece a organizaciones adheridas a la C.G.T. el partido, lógicamente, ha dado absolutamente preferencia a las cuestiones gremiales y sociales (HBPJ. *Pregón*. 16 de marzo de 1957).

Las discordancias señaladas no hicieron sino introducir matices en el carácter antiperonista de los democristianos. Los discursos y prácticas reseñadas permiten vislumbrar que los militantes provinciales asumieron, en el contexto del antiperonismo y de la Democracia Cristiana, una postura en cierto sentido ambigua, que de alguna forma intersectaba elementos de las tendencias mencionadas por Ghirardi (1983). Los discursos del partido, vistos a lo largo de la coyuntura, entrecruzaban posturas de manera algo imprecisa, dando cuenta de la complejidad sobre la que se asentaba su producción discursiva.

La indeterminación de la que era objeto el Partido Demócrata Cristiano jujeño radicó en las divergencias internas. La beligerancia generó la salida de algunos dirigentes a principios de 1957. Entre éstos, renunció una de las fundadoras del partido; la misma no escamoteó los motivos: las luchas internas (HBPJ. *Pregón*. 30 de marzo de 1957). Estos acontecimientos (junto al contexto signado por el advenimiento de la campaña y disputa electoral y el referendo en julio, en el que se elegiría a los convencionales constituyentes) fueron conniventes con la reorientación de la línea política del partido a principios de 1957.

Debe considerarse asimismo que el cambio de tendencia orgánica se generó también en la insuficiente atención que la Intervención Federal le dispensó a la Democracia Cristiana, a diferencia de la proximidad entre la dirección nacional y el gobierno central (Spinelli, 2005a). Las numerosas interpelaciones dirigidas al gobierno “revolucionario” (las comunicaciones formales indicando la constitución de la Junta Provincial, el ofrecimiento de colaboración y el apoyo frente a la intentona de junio de 1956) fueron desoídas. La falta de atención enojó considerablemente a los democristianos, que no dudaron en hacer una denuncia pública al respecto (HBPJ. *Libertad*, 21 de agosto de 1956). La falta de respuesta de las autoridades gubernamentales, puede conjeturarse, torció el equilibrio interno, en la medida que convenció a los militantes de la poca viabilidad de la alianza con el oficialismo “libertador”. Sin embargo, no debe perderse de vista que la modificación del imaginario democristiano radicó en el contexto en el que las agrupaciones políticas provinciales orientaron ostensiblemente sus discursos a la conquista de los votantes peronistas.

La Democracia Cristiana, como se señaló, había asumido en un primer momento una postura ostensiblemente antiperonista, próxima a la línea radicalizada. A partir de las intervenciones públicas de principios de 1957, se hizo cada vez más evidente la transformación del imaginario que guiaba la

producción de sus discursos. El partido fue girando hacia una posición antagónica, poniendo de manifiesto la oposición a la naturaleza radicalizada de la dirección nacional y una evidente estrategia de aproximación al peronismo. Se acercó desde los albores de 1957 más a la corriente antiliberal del partido. En este sentido, la filial provincial dibujó una trayectoria que en definitiva la terminó alejando categóricamente de las intervenciones federales y en definitiva, de las expectativas de la Revolución Libertadora.

La divergencia con la dirección nacional estuvo dada en la especificidad de su relación con el gobierno provincial. Si bien el partido terminó oponiéndose a la tutela “libertadora” en función de su preferencia por la UCRP (como en efecto sucedería luego con el conjunto de los antiperonistas radicalizados, incluyendo la dirección nacional del Partido Demócrata Cristiano), en Jujuy la contienda con la Intervención Federal se gestó desde antes. Cabe señalar que los motivos de la ruptura también fueron disímiles. A contrapelo de la relación entre el gobierno central y la dirigencia nacional del partido, en esta provincia los democristianos dieron lugar a una tendencia beligerante antes que connivente con las Intervenciones Federales. Sin embargo, se enfrentaron con el gobierno en función de discrepancias ideológicas. Sin dudas, desde los albores de 1957, el partido continuó objetando los procedimientos de la gerencia “libertadora” (como el tratamiento a los empleados de la administración pública, las cesantías y la política sindical). No obstante, por detrás de estos principios ya planteados, pronto se hizo evidente que el amparo de los trabajadores fue resignificado en un orden simbólico más cercano a los proscriptos que al antiperonismo.

El giro en la producción de las representaciones se evidenció durante abril de 1957, a partir de la inculpación a los establecimientos azucareros de operaciones autoritarias en contra de obreros.¹⁵ Los democristianos adujeron que un dirigente obrero azucarero había sido detenido por la policía por órdenes de un ingenio por realizar actividades proselitistas;¹⁶ además fueron procesados por la policía otros dos militantes obreros del partido (HBPJ. *Libertad*, 28 de abril de 1957). El tono acusatorio cobró mayor énfasis durante la campaña previa a las elecciones de convencionales constituyentes. En un acto, un militante sostuvo que en el Ingenio Ledesma “los obreros han perdido sus conquistas y que han sido burlados sus convenios [...] el trabajador es perseguido por las fuerzas disfrazadas del capital” (HBPJ. *Pregón*. 23 de junio de 1957). La ofensiva contra las firmas azucareras puso en evidencia la apropiación de la tradición discursiva del peronismo y el radicalismo yrigoyenista y el inicio de la invocación a los seguidores de Perón.

Campaña, consolidación de la línea opositora y desenlace

En el contexto de las vísperas del referendo, la campaña del Partido Demócrata Cristiano fue ganando en agresividad; asimismo, el blanco de sus incriminaciones fue la Intervención Federal. Los democristianos cuestionaron al gobierno por haber citado a prestar declaración indagatoria a personas vinculadas al “régimen depuesto” en las proximidades de las elecciones; consideraban que, dado el contexto, era un procedimiento coercitivo. Además aseveraron que los jueces de instrucción

¹⁵ En este contexto se destacó una fuerte crítica a los partidos políticos, en cuanto la crisis que el país vivía desde hacía un cuarto de siglo se habría debido a la injerencia de personajes políticos (HBPJ. *Pregón*. 5 de abril de 1957). La crítica a los partidos constituyó uno de los elementos de la tesis de la Democracia Cristiana. El embate contra los partidos suponía por un lado la denuncia que los militantes de los mismos obligaban a los empleados públicos a afiliarse (HBPJ. *Libertad*. 21 de agosto de 1956). Por otro lado, el partido manifestó el rechazo categórico al frondizismo (que se reproduciría en adelante) (HBPJ. *Pregón*. 24 de febrero de 1957). Al respecto, afirmaron que era absurdo que la corriente dirigida por Frondizi tuviese los mismos lineamientos que la democracia cristiana. Por otro lado, declararon que no tenían ningún vínculo con los partidos llamados tradicionales.

¹⁶ En la fuente no se explicita cuál empresa azucarera era la responsable de la detención.

fueron recriminados por el ministro de gobierno “por no haber procedido contra peronistas”¹⁷ (HBPJ. *Pregón*. 2 de julio de 1957). Asimismo, en el escenario preelectoral y frente a la detención de militantes de la Asociación de Trabajadores del Azúcar, intimaron a las autoridades a intervenir y detener la persecución desatada sobre los trabajadores; de no hacerlo –advertían– el partido daría por sentado la perpetración de fraude por parte del gobierno (HBPJ. *Pregón*, 26 de julio de 1957). El momento más álgido de la posición asumida por el Partido Demócrata Cristiano fue alcanzado a fines de julio de 1957; el día mismo de las elecciones, sus dirigentes declararon que tal agrupación propugnaba “la Reforma de la Constitución conviniendo a incluir todos los derechos sociales que motivaron la [Carta Magna] del 49”¹⁸ (HBPJ. *Libertad*, 28 de julio de 1957).

Aun dada la discordia con el gobierno, el Partido Demócrata Cristiano fue reconocido por el Tribunal Electoral de la provincia; este último, en junio de 1957, le otorgó la personería jurídica (AHJ. Expediente N° 481-T-1957). Para entonces, los democristianos ya estaban metidos de lleno en la campaña. Más allá del encomio evidente a la Constitución peronista, los democristianos guardaron todavía rasgos propios del antiperonismo radicalizado. La postura coincidente con esta tendencia se basaba en la ponderación y ratificación de la representación proporcional. Por otro lado, su plataforma propiciaba la modificación de la Carta Magna; su propuesta comportó la elección presidencial directa, el aumento de la representación en el Senado y “el reconocimiento de la vinculación entre la posición espiritual del país y el Estado” (HBPJ. *Crónica*, 28 de julio de 1957).

A lo largo de la campaña, los democristianos realizaron diversos actos; aunque sobre el final de las acciones proselitistas, el partido se concentró fundamentalmente en los departamentos de Ledesma, San Pedro y Capital. Cabe mencionar al respecto, que este partido apuntó a los distritos con mayor peso en cuanto a número de votantes; en este sentido, pasó por alto las jurisdicciones de la Puna y la Quebrada. Siguiendo esta lógica, llevó a cabo mítines en las localidades de Libertador General San Martín, Pueblo Ledesma, San Pedro y La Esperanza, y cerró su búsqueda de sufragios en el centro de San Salvador de Jujuy (HBPJ. *Libertad*, 24 de julio de 1957).

Los resultados que arrojaron las elecciones fueron exigüos para los democristianos de Jujuy: conquistaron sólo el 3,24 por ciento de los sufragios (AGN. Fondo: Documental Dirección Nacional Electoral. Caja: 15. Expediente N° 25386-J-1957). De esta forma, no alcanzaron los votos necesarios para obtener ni un escaño en la Convención Constituyente. En términos generales, sólo logró superar el desempeño del Partido Socialista. Incluso en el departamento Capital, donde concentraba buena parte de sus actividades proselitistas, las cifras también fueron escasas; aunque, a diferencia de los resultados obtenidos a nivel provincial, pudo sobrepasar al socialismo y también a los conservadores populares. Igualmente, en esta jurisdicción, el partido alcanzó una marca superior a la media provincial: 5,19 por ciento¹⁹ (AGN. Fondo: Documental Dirección Nacional Electoral. Caja: 15. Expediente N° 25386-J-1957).

El fracaso electoral de julio de 1957 no lapidó las perspectivas de la Democracia Cristiana. Sin dudas, un elemento que favoreció su predisposición de cara a las votaciones generales de 1958 estuvo

¹⁷ Las imputaciones proferidas por la Democracia Cristiana fueron respondidas por las autoridades, negando los cargos; se generó de esta forma un conflicto explícito entre ambos actores.

¹⁸ Aseveraron además que se favorecerían el agregado de derechos “que en aquel momento no se consideraban necesarios, como la plena ocupación el fuero sindical, y el Poder Sindical, que surge de la Doctrina Social Cristiana y trata de crearse en el mundo entero, para que patronos y obreros resuelvan sus propios problemas en un poder autónomo no viciado por representación política” (HBPJ. *Libertad*. 28 de julio de 1957).

¹⁹ En términos relativos, el Partido Demócrata Cristiano en Jujuy aventajó los rendimientos de las filiales de Salta y Tucumán (2,95 y 2,88 por ciento respectivamente), aunque quedó claramente por debajo de la media nacional (4,83 por ciento) (Melon Pirro, 2009).

dado en que el gobierno estableció la representación proporcional como dispositivo para la selección de los diputados provinciales. En ese sentido, declararon que este mecanismo electoral representaba una forma plena de democracia, que no atentaba contra las mayorías, sino que resguardaba a las minorías (HBPJ. *Pregón*, 25 de noviembre de 1957).

Sin embargo, de la misma forma que ocurrió con el conjunto de los antiperonistas radicalizados, los democristianos asumieron sobre el tramo final de la coyuntura una posición categóricamente belicosa hacia la Revolución Libertadora. Entre uno y otro acto plebiscitario, el partido mantuvo la tonalidad de sus discursos, aunque de cara a las elecciones generales de 1958, exacerbó su embestida hacia la Intervención Federal. La acometida contra el régimen se basó en diversos ejes (entrecruzados a lo largo de los discursos). Uno de éstos estuvo dado en la falta de prescindencia política por parte de la gerencia “libertadora” y su predilección por los radicales del pueblo. El Partido Demócrata Cristiano denunció a través de la prensa que el candidato oficial era Ricardo Balbín: “Esto es una prueba de la falta de prescindencia tan mentada, pero que (...) no se cumple” (HBPJ. *Pregón*, 14 de febrero de 1958). Otro de los núcleos de la arremetida contra el gobierno fue la incriminación de establecer condiciones para la perpetración de fraude. Acusando a las autoridades provinciales de “tramposos”, los democristianos señalaron que las mismas prepararon “el camino del fraude, para que ‘gane’ las elecciones, el candidato del gobierno” (HBPJ. *Pregón*. 14 de febrero de 1958). Finalmente advirtieron que se preparaba un golpe de Estado, en caso de que “las diferencias que obtuviera algún candidato al gobierno fueran [tan considerables] (...) que hicieran imposible el fraude” (HBPJ. *Pregón*. 14 de febrero de 1958). En este sentido, más allá de los vaivenes locales, la trayectoria de la filial de Jujuy se encontró con el conjunto de los recorridos del antiperonismo radicalizado.

Al igual que la mayoría de los partidos de esta provincia, la Democracia Cristiana no postuló candidatos a la totalidad de los cargos. En este caso, los puestos a los que aspiraban eran los de electores de presidente y vicepresidente, gobernador y vicegobernador, diputados nacionales y provinciales y concejales sólo para la Municipalidad de San Salvador de Jujuy (HBPJ. *Pregón*. 22 de febrero de 1958). En términos generales, los resultados fueron de nuevo enteramente desfavorables para el Partido Demócrata Cristiano. Los guarismos no le permitieron ganar electores para presidente y vicepresidente, ni cargos de gobernador y vicegobernador, diputados nacionales y provinciales. En este último rubro, estuvo lejos de alcanzar los 2000 sufragios necesarios para lograr una diputación. En la jurisdicción de la capital los votos tampoco fueron suficientes para obtener siquiera un cargo de concejal.

Consagrados los vencedores de la lid eleccionaria, los democristianos felicitaron a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y oraron para que “iluminados por Dios trabajen por el bien común de la provincia” (HBPJ. *Pregón*, 15 de marzo de 1958). Asimismo, proclamaron que apoyarían sin mezquindad a la gestión venidera. Celebraron el retorno a la normalidad democrática y pidieron a todos los actores sociales una convivencia pacífica, el olvido del pasado y la seguridad social (AHJ. Expediente N° 685-D-1958. *El Tiempo*, 16 de marzo de 1958). El Partido Demócrata Cristiano terminó la coyuntura de la Revolución Libertadora en una posición marginal, con escasas perspectivas (más allá de las declaraciones recién citadas) y en un escenario considerablemente desfavorable.

Reflexiones finales

La trayectoria de la delegación provincial del Partido Demócrata Cristiano discurrió por andariveles diversos a los de la dirección del partido. En cierto sentido, el vínculo de los democristianos provinciales y la “Revolución” tuvo un desenlace coincidente al que gestó la línea nacional, dado que la complicidad entre gobierno y partido se rompió a mediano plazo. Sin embargo,

en Jujuy, dibujaron un itinerario político distinto. El derrotero divergente de la filial local se debió a que su relación con el gobierno provincial se redefinió no tanto por diferencias vinculadas a las estrategias políticas como en función de las modificaciones de las representaciones propugnadas por la delegación local del partido.

Las transformaciones aludidas supusieron un cambio de línea, que comportó distintas apreciaciones con respecto a la Revolución Libertadora, los partidos y el peronismo. Si bien la interpelación a los seguidores de Perón fue una práctica compartida por la mayoría de los partidos antiperonistas jujeños (con diversos matices ciertamente), en el caso de la Democracia Cristiana se evidenció que la confrontación con los ingenios le imprimió a su imaginario una evocación ineludible al peronismo.

En ese sentido, evidenció a lo largo del período un corrimiento desde una postura próxima al antiperonismo radicalizado (en la que acompañaba la tendencia de la mesa nacional y hacía ostensible la complicidad con la “Libertadora”) hacia una posición de connivencia con los proscriptos. La radicalidad del cambio de dirección fue inusitada en esta provincia; ningún partido modificó sus lineamientos hasta el punto de devenir casi en su opuesto. A partir de estas innovaciones, el partido redelineó sus discursos y asimismo su lugar en el escenario político. Aun así, el Partido Demócrata Cristiano no alcanzó a introducir gravitación en el campo político; tampoco logró a seducir a los votantes, en su mayoría huestes peronistas.

Referencias bibliográficas

Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora* (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Fleitas, M. S. y Kindgard, A. (2006). “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy”, en A. Teruel y M. Lagos (Dir.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX* (pp. 185-239). San Salvador de Jujuy: Ediunju.

Ghirardi, E. (1983). *La Democracia Cristiana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Kindgard, A. (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU.

Kindgard, A. (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU.

Kindgard, A. (2002). “Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción colectiva en Jujuy en la transición al peronismo”. *Entrepasados*, n. 22, 67-87.

Kindgard, A. (2003). “Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos” orígenes del peronismo jujeño”, en D. Macor y C. Tcach (Eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Kindgard, A. (2010). “Estado protector y sociedad movilizada, 1945-1955. Materializaciones urbanas de la hegemonía peronista en Jujuy”, en A. Teruel, (Dir.), *Problemas nacionales en escalas locales: instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy* (pp. 265-311). Rosario: Prohistoria.

Melon Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Santos Lepera, L. (2011). “La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán: nuevas miradas desde una perspectiva regional”. *Polhis*, n.8, disponible en <http://historiapolitica.com/datos/boletin/polhis8_SANTOSLEPERA.pdf>

Spinelli, M. E. (1992). “La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, v.3 (1), pp. 93-108.

Spinelli, M. E. (1997). “El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas”, en S. Bianchi y M. S. Spinelli (Comps.), *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea* (pp. 233-262). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Instituto de Estudios Histórico-Sociales.

Spinelli, M. E. (2000). “La “Revolución Libertadora”. Proyección política. Un análisis sobre su lugar en la historiografía”, en M. E. Spinelli, A. Servetto, M. Ferrari y G. Closa (Comps.). *La conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Spinelli, M. E. (2001). “El debate sobre el orden político durante los primeros gobiernos antiperonistas, 1955-1958”. *Anuario del IEHS*, n.16, pp. 13-37.

Spinelli, M. E. (2003). “Ideas fuerza en el debate político durante los años de la “Libertadora”, 1955-1958”. *Estudios Sociales*, n. 24, pp. 61-88.

Spinelli, M. E. (2005a). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.

Spinelli, M. E. (2005b). “La Revolución Libertadora. Una ilusión antiperonista”. *Prohistoria*, n.9, pp. 185-189.

Archivos consultados

Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (AHL)

Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHJ)

Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (HBPJ)

Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (AGN)